

LA ILUSTRACION CATOLICA



PRECIOS DE SUSCRICION

	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Numero suelto real y medio.

DIRECTORES

LITERARIO RELIGIOSO
D. VALENTIN GOMEZ D. FRANCISCO CAMINERO
PROPIETARIO
JOSÉ AMALIO MUÑOZ

ADMINISTRACION: Calle de la Villa, número 4

PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico.....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.....	3 1/2 »	6 »
En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.		

ÉPOCA 2.^a—AÑO II.

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID Madrid 21 de Setiembre de 1878

NÚMERO 11

SUMARIO

Texto. Nuestros grabados, por A.—Revista de la semana, por

D. Valentin Gomez.—*La tia Celedonia*, por don Gabino Tejado.—*Hipócritas y holgazanes*, por D. N. Conde.—*Y después?* por S. M. Grani-
zo.—*La campana de Huesca*, por D. Carlos Soler y Arques.—*A la noche* (soneto), por Lope de Vega.—*Bibliografía*.—*Movimiento religioso*.—*Miscelánea*.—*Epigramas*.—*Jeroglífico*.—*Advertencia*.—*Anuncios*.

GRABADOS: Ilmo. Sr. D. Pedro Lagüera y Menezo, Obispo de Osma.—*Una caravana pasando el rio Lulinndi, en el Africa central*.—*Una mezquita en Famaguste*.—*Estatuas de Venus y de un sacerdote de Venus, halladas en Chipre*.

NUESTROS GRABADOS

Ilmo. Sr. D. Pedro Lagüera y Menezo, Obispo de Osma.—Por la fe moriré: Este es el mote que en su escudo de armas ostenta el ilustre Prelado de Osma, que en los varios sucesos de su vida ha probado que la observa con escrupulosa fidelidad. Hijo de nobilísima familia, nació el Sr. Lagüera en el pueblo de Meruelo, provincia de Santander, en 12 de Setiembre de 1817. Estudió latin y humanidades en el excelente colegio de Padres Escolapios de Villacarriedo, donde, además de adquirir la ciencia, aumentó el caudal de su piedad heredado de su devotísima madre.

Pasó luego á Salamanca, en cuyos célebres claustros comenzó por ser aprovechado discípulo para concluir por dis-

tinguido profesor de Retórica y Teología, después de obtener el grado de Doctor de esta sagrada facul-

nóse de Presbítero y ganó, por oposicion, el curato de término de Barrueco Pardo, perteneciente á las Ordenes militares.

Allí dió muestras de la integridad y energía de su carácter, que con el tiempo le habia de conquistar universal reputacion. Prueba de ello fué el recurso de alzada que interpuso ante el Tribunal de la Rota con motivo de haber el de las Ordenes anulado un fallo que él dictára en un litigio sobre mejor derecho á una capellanía, recurso que se resolvió con todos los pronunciamientos favorables al señor Lagüera.

Por espacio de diez años desempeñó aquel importante cargo, hasta que en 1856 fué nombrado Arcipreste de la Catedral de Orense, confiándole después el Sr. La Lastra, que fué más tarde Cardenal Arzobispo de Sevilla, los destinos de Vicario general y catedrático de Teología.

Conocidos y probados en sus diferentes cargos los méritos de capacidad y de entereza del Sr. Lagüera, al posesionarse en 1858 de una Canongía de la Metropolitana de Valladolid se le encargó la Cátedra de Cánones y el Rectorado del Seminario Conciliar; y cuando con más vigor impulsaba la enseñanza, sorprendió desagradablemente su presentacion para la Sede del Burgo de Osma.

Su resistencia fué verdaderamente tenaz; pero como esto sólo servía para acrisolar sus virtudes, fué

EPISCO PADO ESPAÑOL



ILMO. SR. D. PEDRO LAGÜERA Y MENEZO, OBISPO DE OSMA

tad, y el de licenciado en Jurisprudencia. Arrastrado por su poderosa vocacion al sacerdocio, orde-

mayor el empeño de aquel gobierno en que aceptara, y tuvo que ceder casi por fuerza.

Fué preconizado en 23 de Diciembre de 1861 y consagrado en 1.º de Julio del siguiente año, haciendo á los quince días su entrada en el Burgo de Osma, entre los festejos y señales de regocijo del clero y pueblo, á quienes habia llegado la fama del Pastor que Dios les enviaba.

No era injusta por cierto; pues desde que ocupó aquella Silla Episcopal, no dejó un solo momento de demostrar que en su alma de acero no cabian transigencias ni blanduras con cuanto tiende á menoscabar los derechos de la Iglesia y á herir los sentimientos católicos del pueblo español.

La persecucion y la calumnia han intentado doblegarle; pero el Sr. Lagüera no se ha doblegado, ni ha cedido ante las imposiciones de nadie.

En vano se le buscaria entre los cortesanos de ningun éxito; pero búsquesele para mártir de la fé, y se le hallará entre los primeros. Ha tenido el honor de ser objeto predilecto de las iras de los impíos; pero las amarguras que le ha proporcionado esta distincion han sido consoladas muchas veces con las manifestaciones de particular aprecio que ha recibido del Pontífice Pio IX, de santa memoria, y las muestras de entusiasta adhesion de los católicos españoles.

Una caravana pasando el rio Lulinndi, en el Africa Central.—En medio de una asombrosa vegetación, que recuerda los primitivos bosques de América, se deslizan las aguas del rio Lulinndi, que desemboca en el extenso lago Tanganika. Un puente sujeto por ambos extremos á dos árboles corpulentos, pone en comunicacion una y otra orilla, á modo de nuestros puentes colgantes, ya caidos hoy en desuso; pero como es necesario trepar á los árboles para pasar el puente, los exploradores europeos, y sus criados y equipajes, le han cruzado en hombros de los indios que formaban su caravana. Así lo cruzó el teniente Cameron, y este es el asunto que representa nuestro grabado, conforme en un todo con los apuntes del mismo célebre y atrevido explorador.

Estátuas de Venus y de un sacerdote de Vénus halladas en Chipre.—En 1867 comenzaron con nuevo vigor las excavaciones que anteriormente se habian hecho en la isla de Chipre para descubrir las magníficas antigüedades chipriotas, fenicias, asirias, griegas y greco-romanas (pues todas estas dominaciones ha conocido aquella isla), que hoy se encuentran en *British Museum*, y en el Museo de Nueva-York.

Sin embargo, las primeras estatuas descubiertas se hallan en el Museo del Louvre. El cónsul francés habia dado orden á unos paisanos para que escavaran en determinado sitio, y al poco tiempo vinieron á anunciarle que habian descubierto una *gran mujer blanca*, cuya aparicion les habia causado cierto misterioso terror. Hizo el cónsul que se la llevarán en un carro de bueyes, y reconoció que representaba á la Venus matrona que tiene en la mano izquierda una paloma.

La estatua del sacerdote de Venus la encontró en otro punto de la isla, y ambas fueron enviadas á la magnífica coleccion que se admira en el Museo del Louvre.

Una mezquita en Famaguste.—La villa de Famaguste es esencialmente musulmana, como que un edicto prohibe hace cuatro siglos la entrada en aquel pueblo al que no sea mahometano, á pesar de lo cual las mezquitas no están tan perfectamente conservadas como las murallas de la villa, que forman una soberbia línea de fortificaciones, superiores, segun la opinion de un viajero, á las del sistema Vauban.

A poca reforma que se haga, Famaguste puede ser una plaza fuerte de primer orden. No se descuidarán los ingleses en este punto para hacer todas las mejoras imaginables.

Famaguste fué tomada por el Sultan Selim en 1571, y todavía se conservan los trabajos de aproche y contra-aproche de aquel famoso y terrible sitio de diez meses, sostenido valerosamente por Baglioni, Brágadino y Martínengo. Sabido es que el heroismo de los sitiados, si les valió una capitulacion honrosa, no les libró de que sus vencedores la violáran, mutilando ignominiosamente á la guarnición, y degollando y martirizando á sus jefes. Es uno de los hechos más repugnantes de la odiosa historia de los musulmanes en Europa.

A.

REVISTA DE LA SEMANA

O no dicen verdad los despachos telegráficos, ó las negociaciones entre la Santa Sede y el gobierno de Berlin pueden darse ya por terminadas de una manera satisfactoria para los católicos.

El principio de la discusion de la ley contra los socialistas en el Reichstag alemán, y la tranquila seguridad con que en todas partes se presenta ese partido dispuesto á dar en tierra con las instituciones fundamentales de la sociedad humana, han debido influir en el ánimo del gran canciller de Prusia para prescindir de algunas dificultades que parecían ofrecerse al término de la apetecida concordia.

Al mismo tiempo se asegura que adelanta rápidamente el restablecimiento de las relaciones entre el Papa y el czar de Rusia, y es cosa cierta que, á pesar del carácter anti-católico del gobierno de Bélgica, el Pontífice ha logrado paralizar la persecucion y amansar en cierto modo á sus propios enemigos.

Es un hecho que llamará seguramente la atencion de todas las personas reflexivas, el del éxito obtenido por Su Santidad el Papa Leon XIII en cuantos negocios diplomáticos ha puesto la mano, desde que, por determinacion divina, se sienta en la Cátedra de San Pedro.

Pio IX, de santa memoria, dejó ya restablecida la gerarquía eclesiástica en Escocia; pero luego se han estrechado los lazos entre Roma é Inglaterra de tal modo, que la situacion de los católicos ingleses es relativamente más satisfactoria que la de los católicos del resto de Europa.

En Alemania, Rusia y Bélgica, la Santidad de Leon XIII ha conseguido ventajas y triunfos que no há mucho tiempo parecían inverosímiles. En América se han aumentado las relaciones oficiales con la Santa Sede, y los elementos para difundir el Catolicismo y crear nuevas parroquias y nuevas diócesis.

En España mismo se advierte la coincidencia de que en el espacio de pocos meses se han fundado más conventos de religiosos que en los últimos cuarenta años.

Solamente el gobierno del Quirinal, presidido por el *signor* Cairoli, ha creído oportuno promover nuevos conflictos con la Sede Apostólica, pretendiendo ejercer una regalía que carece de todo fundamento legal; pero con tan mala fortuna, que hasta algunos periódicos revolucionarios de Italia han manifestado la completa sinrazon con que el *signor* Cairoli se negaba á reconocer la legitimidad del Obispo de Chieti porque no lo habia presentado el rey Humberto, á pesar de estar roto el Concordato y de no corresponder á la casa de Saboya privilegios otorgados por los Romanos Pontífices á los antiguos monarcas de los reinos que borró la revolucion italiana en virtud del derecho del más fuerte.

Y aún en este conflicto promovido por el *signor* Cairoli se vé que la Italia anti-católica está hoy por hoy completamente aislada en el mundo, pues mientras el Papa ha logrado concertarse con casi todas las potencias, el gobierno del Quirinal ha perdido las simpatías de Prusia, está en abierta hostilidad con el Austria, es mirado con malos ojos por Francia, y desdenado profundamente por Inglaterra y Rusia.

¿Podia nadie imaginar que la Iglesia alcanzase tantos y tan grandes triunfos en tan corto espacio de tiempo?

Si el comienzo del Pontificado de Leon XIII se presenta con estos brillantísimos auspicios, lícito es esperar que continuará y terminará entre esplendores de gloria y aclamaciones de universal admiracion.

¡Lumen in celo!

**

La cuestion de Oriente no adelanta un paso. Entre el farrago inmenso de noticias, apreciaciones, artículos y correspondencias que á aquel asunto se refieren, se descubre que Turquía procura retardar y eludir todo lo posible el cumplimiento de sus compromisos contraídos, mal de su grado, con las potencias representadas en el Congreso de Berlin; que Rusia sigue buscando su conveniencia, cosa que, al parecer, no vé con buenos ojos el prin-

cipe de Bismark; que Austria conquista á fuerza de sangre las provincias de Bosnia y Herzegovina, que creyó ocupar casi sin resistencia, y que Inglaterra, siempre protectora de Turquía, aprovechará la primera ocasion oportuna para hacer una nueva presa como la de la isla de Chipre.

Este es, en resumen, el estado presente de la cuestion, que, como nuestros lectores ven, dista mucho de hallarse resuelta de una manera tan definitiva como aseguraba el optimismo de los diplomáticos. Y si á esto se añade que Rusia no cesa de hostigar á los príncipes de la India, más ó menos dependientes de Inglaterra, para que se subleven contra su soberana, para lo cual disponen de fuerzas muy considerables, aparecerá todavía con más negros colores el porvenir que se nos pintaba tan risueño.

**

Ya los últimos despachos telegráficos nos hablan de la discusion comenzada en el Parlamento alemán sobre la ley contra los socialistas.

La discusion ha sido acalorada y tumultuosa. Se acusó al príncipe de Bismark de haber pactado con los socialistas. El canciller rechazó enérgicamente ese cargo, y para dar mayor colorido á su protesta llamó bandoleros á los socialistas, lo cual produjo una tempestad entre los representantes de este partido, si tal nombre merece.

La Cámara, por una gran mayoría, votó que se devolviese á la Comision el proyecto de ley, no sabemos si para que lo reforme ó para que lo retire. De todas maneras, este hecho supone que el gran canciller no puede contar con la Cámara, y que se verá obligado probablemente á disolverla. Pero no es un síntoma terrible de la deplorable situacion interior del flamante imperio alemán, que después de los dos atentados contra el emperador Guillermo, los electores manden á la Cámara representantes de ciertas ideas en número suficiente para que no se pueda votar una ley antisocialista?

Quizá no hay en Europa á la hora en que estamos, un gobierno más gravemente comprometido que el gobierno alemán, con más dificultades que vencer, y con enemigos más numerosos y temibles que combatir. Y esta es la obra del príncipe de Bismark, del político que ha llegado á imponerse á Europa como un poder irresistible, y á quien, sin embargo, las turbas obreras de su país le declaran una guerra á muerte, con no pocas probabilidades de éxito.

De donde se deduce que, hasta la fecha, su reputacion de diplomático queda intacta; pero su reputacion de gobernante está todavía por hacer.

**

De nuestra España y de nuestro Madrid, sobre todo, nada nuevo podemos contar á los benévolos lectores de LA ILUSTRACION.

El calor ha vuelto con tal fuerza, que no parece sino que comenzamos de nuevo el verano. De resultas, mucha gente ha prolongado su estancia en las provincias del Norte y en los establecimientos balnearios, y las compañías de ferro-carriles han organizado nuevos trenes de recreo á precios sumamente reducidos, merced á los cuales podrán gozar de las delicias de la Concha y el Sardinero hasta las verduleras de nuestra clásica plazuela de la Cebada.

Pero como el calor ha de tener un término por fuerza, las empresas de los teatros anuncian en enormes carteles la próxima inauguracion de la temporada, que promete ser apena, aunque no sabemos si será tambien divertida.

Volveremos á oír á Gayarre y á Elena Sanz en el teatro de la Opera.

Veremos á Rafael Calvo y á la Mendoza en el Español; á Vico con Morales, la Marin y la Contreras en Apolo; á la Dardalla y Zamora en la Alhambra; al perenne Mário en la Comedia, y tal vez á la Civilí en Novedades; es decir, que vamos á tener cinco teatros de verso, sin contar los otros tres de inferior categoría que han comenzado ya animosamente su campaña.

¿Tiene derecho la literatura á esperar algo de este lujo de compañías dramáticas? No nos atrevemos á contestar á la pregunta; pero es de temer que no todas estas compañías lleguen ni aún á mitad de temporada. Ni los defectos palpables de que su organizacion adolece; ni la inercia de los autores, que por mil diferentes causas dejan que la plu-

ma descanse sobre sus laureles; son auspicios favorables para la multitud de empresas que se han lanzado este año á la arena del arte.

Si á lo ménos Tamayo quisiera embelesarnos con alguna obra de su portentoso ingenio, ó Ayala, sacudiendo su proverbial pereza, no se tomara otros diez y siete años para escribir un nuevo drama! Pero Tamayo está ocupadísimo en la redacción del *Diccionario de la Academia*, y Ayala tendrá que manejar la campanilla de la Presidencia del Congreso, y andar á vueltas con mayorías y minorías, á quienes no se les da un ardite de la literatura dramática.

Esperamos, sin embargo, que darán muestras de su talento nuestros queridos amigos Suarez Brabo y Sanchez de Castro, así como Leopoldo Cano, Zapata, Cavestany, Sellés, y otros jóvenes distinguidos, llamados á conservar, y tal vez á restaurar, las buenas tradiciones de la escena de Lope y Calderon, de Rojas y Moreto.

¡Ojalá que á lo ménos en este punto no se defrauden nuestras legítimas esperanzas, ya que el público, abandonando el camino de las bufonadas, parece volver á la senda de la cultura, de la decencia y del buen gusto!

VALENTIN GOMEZ.

LA TIA CELEDONIA

PÁGINAS SUELTAS DE UN LIBRO QUE NO SE PUBLICARÁ JAMÁS

...Lo mejor que ví en la aldea? Pues te lo voy á decir.

Caja la tarde: á los rayos oblicuos del sol poniente, amarilleaban las hojas de la vecina arboleda, preludiando ya el otoño, que á más andar se venia para abrir la puerta al invierno...

¿Era triste la escena? Pues no sé decírtelo; sólo sé que yo lloraba, y esta es la hora en que, después de mucho pensarlo, no he podido averiguar por qué.

Sentimentalismo no era; porque la conciencia no me remuerde de haber falsificado jamás á sabiendas, ni las intuiciones de mi espíritu, ni los afectos de mi corazón. Puedo, si cabe tal paradoja, decir de mí que he llevado con verdad todos mis errores, y que en lo bueno como en lo malo, he puesto siempre todo y nada más que lo que soy.

Muchas veces, en ocasiones análogas, he llorado después; pero como lloré aquella tarde (y esto sí que lo sé perfectamente), no he vuelto á llorar nunca. Lágrimas eran del corazón; pero que fluían sobre él, y le ahogaban; todas las que desde entonces he derramado, le han sido desahogo.

Para cuantos leen atentamente los anales secretos del corazón humano, esta es una transformación maravillosa. ¿De dónde nace? Escucha.

Por la calle única del pueblecillo, que parece colgado de los picos de la sierra como un nido de palomas, trepa, más que sube, una especie de procesion, que te dibujaré al natural. Primeramente, una Cruz de metal amarillo, ya muy deslustrado, llevada como en triunfo por un moceton, no sé si diga vestido, pero ciertamente no cubierto, con una sotana inverosímil, una sobrepelliz que debió de plancharse la última vez por Pascua de Navidad, y un bonete que fué negro cuando Dios quería. En resumen; la estructura de aquel crucífero era como la de la parroquia del pueblo, maciza, pero su ornamentación dejaba mucho que desear; en todo caso, más que como hombre de iglesia, él caminaba como un tambor mayor.

Mozálvete yo entonces todavía, y aprendiz de literato, á quien toda disonancia de estética descomponía los nervios, miré sin duda con gesto muy impertinente la catadura del pobre sacristán. Pero estoy seguro también de que si aquellos buenos montañeses lo notaron, se encogieron de hombros, salvo que alguno, en su fuero interno, me aplicara el condigno castigo de reírse de mí.

Inmediatamente, detrás del sacristán, y en grupo, más que en fila, caminaban las vírgenes de aquella Sion, ó sea las mozas casaderas del pueblo, ataviadas con lo que llaman ellas *la ropita para un día*; zapato con hebilla; medias de lana, verdadero arco-iris; toda una gerarquía de cuatro ó cinco guardapiés de bayeta, sobrepuestos como las penas de una alcachofa; corpiños de sarga más que ajustados al rollizo talle; mantellinas de filoseda

rodeadas al cuello en forma de escapulario; cabeza destocada, y cabelleras anudadas en el vértice con arquitectura que ora semejaba cresta de gallo, ora campanario de ermita.

Y con esto, sendos panderos y sonajas, á cuyo son, más ruidoso que concertado, la alegre tropa de mozuelas cantaba y brincaba en derredor de un como canasto de flores, llevado por cuatro de ellas, forrado de blanco lienzo y franjas azules.

Casi escondido entre guirnalda, encerraba aquel canasto el objeto, á mi entender, más bello que, después de un niño vivo, puede contemplar la tierra; y es un niño muerto.

Esta es idea que no se ha hospedado en mi corazón hasta después de aquel entonces, porque antes, la muerte era para mí cosa fea de todos modos, por todos lados, y yo protestaba contra ella, con mi horror unas veces, con mi despecho otras, en donde quiera que la veía.

—¿Por qué hemos de morir? me preguntaba: ¿qué vale un vivir tan breve y contrariado? Si la muerte es injusta, ¿quién la trajo á los dominios de la vida? Y si es pena, ¿qué culpa ha cometido el niño encerrado en ese canasto?...

El esquilon de la parroquia gritaba entre tanto, como deshaciéndose de puro regocijo, y entre el ya anciano cura, que con capa pluvial de raso blanco cerraba el cortejo, y el sacristán, que le abría, cantaban una salmodia evidentemente acorde con el alegre clamoreo del esquilon, y con el coro de muchachas. Todo era allí alegre...

Y sin embargo, la muerte iba allí.

Y junto con la muerte, iba también el dolor: yo le veía escrito en el rostro de aquel hombre que iba junto al Cura, mirando ora á la Cruz, ora al niño; yo le oía en el clamoroso llanto de aquella mujer, que por el resquejido de la ventana, entreabierta mientras se alejaba la procesion, paseaba sus miradas angustiosas desde el canasto al cielo...

Ardió en mi pecho una indignación, que hoy llamo yo petulante, pero que entonces me pareció noble y justa; y no me quedaron ojos más que para mirar la tristeza de aquel hombre, ni oídos sino para escuchar los gritos llorosos de aquella mujer... y la cara mofetudamente risueña del sacristán, y el crujir de sonajas y panderos, y el cantar y triscar de las muchachas, y el repicoteo del esquilon, y la salmodia triunfal del Cura, y las guirnalda de flores, todo ello haciendo coro al dolor y á la muerte, me pareció un contrasentido y un insulto...

O lo hube de decir, ó hube de dárlo á entender; porque la tía Celedonia, mi casera, bajando la escoba que al hombro llevaba, y barriendo (permítame esta frase) todo mi sér con una indescriptible mirada, medio de extrañeza, medio de compasión, me dijo:

—¡Bah, señor; angelitos al cielo!

La tía Celedonia era abuela del niño.

¡Ah, buena vieja! ¡Ahora ya lo sabes tú mejor que yo; pero de seguro te moriste sin sospechar la revolución que tu apóstrofe causó en mi alma! Tu escoba no había quitado jamás de mueble alguno telarañas tan espesas, tan anchas, ni tan súcías...

Eso es: *Angelitos al cielo!* Y como la Iglesia sabe que el niño vivo es un desterrado, y que el cielo es la región de la alegría, hé aquí por qué cuando el desterrado vuelve á su patria, la Iglesia se regocija, y quiere que se regocije todo el mundo.

Por eso, ante el niño que muere en el seno de la Iglesia, no hay más contrasentido ni más insulto que la tristeza y el llanto.

Y si la frente del padre se anubla, y si la madre gime al mirar la cuna vacía, es porque el padre y la madre son la naturaleza; no la naturaleza que Dios puso en el primer padre y en la primera madre, sino la naturaleza que ellos pusieron en sí, y ésta de suyo es absurda y procax.

Oficio de la Iglesia, no es otro cabalmente sino restituir á esa naturaleza cordura y respeto. Por eso la manda alegrarse, y la da ejemplo de alegría cuando el cielo se digna inclinarse á la tierra para reclutar ángeles. Por eso, mientras amante y compasiva, ni quiere impedir, ni acusa que la naturaleza lllore ante la muerte, la está recordando á toda hora el secreto de la vida...

Tía Celedonia: mucho te debo; porque nada de esto sabía yo, ó por lo ménos lo había olvidado. Para no volverlo á olvidar, díle á tu nietecito que, junto contigo, pida por mí.

GABINO TEJADO

HIPÓCRITAS Y HOLGAZANES

Son las siete de la mañana.

Francho, oficial de albañil, ha trabajado, por supuesto el último domingo, desde las seis de la mañana hasta la misma hora de la tarde, por la razón de que es preciso trabajar todos los días, puesto que todos los días es preciso comer.

De cuyas résultas, el lunes ha trabajado... en la taberna, bañando interiormente su abdomen con zumo de uvas. El martes, estaba tan cansado de su trabajo del lunes, que no tenía ni aliento siquiera para coger la paleta; por lo cual, ha creído conveniente volver á la taberna con intención de restaurarse, mediante el principio de *similia similibus*.

En la noche del martes al miércoles no ha podido pegar los ojos. Sin embargo, ha soñado; y ha soñado que se había convertido en tonel, y que un camarada le abría un boquete, por donde se le escapaba la vida á chorros. ¿Era sangre, ó era vino lo que salía á borbotones de su vientre agujereado? Difícilmente se podría averiguar.

Al fin, el miércoles se levanta al rededor de las siete, y la primera idea que se le ocurre es que ya es hora de que la semana comience, y de que gane el pan para su mujer y sus hijos. Pero esta idea sólo cruza un momento por su imaginación abotargada, é instintivamente se dirige de nuevo hácia el consabido templo de Baco.

En el camino se encuentra á su compañero Casianillo... el mismo, precisamente, que había visto en sueños haciendo de tonelero.

—¡Eh, camarada! ¿Vais á abrirme otro agujero en la tripa?—dice el borracho, dando sucesivamente con los codos en entrambas paredes de la calle.

—¡Cómo! ¿No tienes vergüenza de estar hecho una uya desde que Dios amanece?—responde Casianillo.

Francho se da por ofendido, y poniendo las manos en cruz,

—Por éstas, dice, que todavía no lo he catado esta mañana... Esto que ves, es el sobrante de ayer noche.

Casianillo se encoge de hombros, y se va hácia su trabajo.

Poco después, Francho pasa por delante de la iglesia, y se cruza con los Padres Escolapios, que salen de misa de seis y van á la escuela á empezar sus laboriosas tareas.

Francho ha sido discípulo suyo, y ¡ojalá no hubiera olvidado sus lecciones! No se vería ahora en en el vergonzoso estado en que se encuentra.

Hace diez años, cuando Francho veía á los Padres, los saludaba y los hablaba con cariñoso respeto. Después, á medida que Francho ha frecuentado malas compañías, leído malos libros y malos periódicos, y héchose parroquiano habitual de la taberna, Francho ha creído que su dignidad le vedaba saludar á esos ignorantuelos.

Hoy ha querido dar un paso más, y apenas vé de lejos á sus antiguos profesores, exclama: ¡Hipócritas! ¡holgazanes!

Y al acompañar estas nobles vociferaciones de un gesto *ad hoc*, que vulgarmente se llama *la mamola*, tropieza con un montón de pedruscos, pierde el equilibrio, y cae rodando en medio del arroyo.

Desgraciadamente para su estimable persona, al caer se ha puesto en íntima comunicación su nariz con los mencionados pedruscos, de donde resulta una sangrienta herida, que, si no tiene nada de peligrosa, basta para aterrar á nuestro insultador y desvanecerle la borrachera.

Cerca de él hay un banco, y un poco más lejos una fuente. Mientras que el Sr. Narciso va á buscar agua, el padre superior, que es alto y robusto como un granadero, coge en volandas al borracho, y le coloca cuidadosamente en el banco. El padre Nicolás presta su pañuelo, y ponen entre todos una compresa sobre la protuberancia nasal y sangrienta del bueno de Francho.

La historia podría concluir aquí, y sería un ejemplo más de esa estúpida virtud clerical que se llama el perdón de las injurias. Pero al mismo tiempo que los Padres, había acudido á los gritos de Francho, Casianillo, de quien hace poco hemos dicho dos palabras.

Casianillo no es un borracho como Francho, ni es hombre todavía para injuriar á los que le han educado. Pero tampoco se atreve á saludarlos,

sino cuando está seguro de que nadie le ve. Por lo demás, es natural que trate á los servidores como trata al maestro. Casianillo pasa con la cabeza muy erguida por delante de la iglesia; y no porque sea

impío, sino porque es cobarde. Tiene miedo de que se burlen de él, y por eso no tiene miedo de ser ingrato con Dios.

El padre superior cree el momento oportuno

para dar una lección saludable al jóven obrero y detenerlo, tal vez, en la fatal pendiente.

Para lograr su objeto, hace como que se dirige, á Francho, y dice:



UNA CARAVANA PASANDO EL RIO LULINNDI, EN EL ÁFRICA CENTRAL

—Vamos, hijo mio; ahora que se te ha pasado el mareo, ¿comprendes lo injusto que eras con nosotros? Nos has llamado holgazanes. Hace, sin embargo, no mucho tiempo, que te sentabas en los bancos de nuestra escuela, y tú sabes muy bien, or habernos visto trabajando durante cinco ó seis

años seguidos, que nuestra holgazanería consiste en no dejar un momento el trabajo desde la mañana hasta la noche. Y aún por la noche, en el invierno, descansamos dirigiendo y enseñando á los alumnos internos.

Tenemos, en verdad, nuestros defectos, como

todo el mundo. Pero bien podías, al llamarnos holgazanes, considerar que tú haces, por lo ménos, tres lunes en cada semana.

También has dicho que somos hipócritas. Pues bien; hipócrita quiere decir comediante. El hipócrita es un hombre que finje un papel determina-

do, y cuyos labios expresan sentimientos que no abriga el corazón. El hipócrita es un embustero. No tiene valor para cumplir, en espíritu y en verdad, los deberes que le impone la Religión; pero como tiene un interés cualquiera en que se crea que los cumple, finje la virtud que le falta. ¿Te atreverías á decir que nosotros hacemos esto? ¿Qué

ustedes, ó solamente á defenderlos. Pero le prometo no insultarlos jamás. Yo sé perfectamente que ustedes no son ni holgazanes, ni hipócritas.

Casianillo ha cumplido su palabra, y en estos tiempos de cobardía universal, su valor relativo es digno de elogio, y casi casi de admiración.

N. CONDE.

ha venido á buscarme, conversemos un poco. Ya veo que es usted militar; ¿es usted soltero ó casado?

—Soltero.

—Y su graduación de usted ¿cuál es? porque yo entiendo poco de galones y estrellas.

—Soy teniente.

¿Y DESPUES?

Dos jóvenes, oficiales de caballería, retirábanse una madrugada, después de una noche pasada entre los desórdenes del juego y la orgía, al mismo tiempo que algunas gentes entraban en la iglesia de las Salesas de Madrid á oír la primera misa.

Instigados por los vapores del vino, ocurriéronse la impía idea de entrar en el templo, tal vez con el propósito de profanar su santidad con alguna grosera burla; á pocos pasos de la puerta había un confesonario, en el que un venerable sacerdote esperaba á los que quisieran llegar á lavarse en el Santo Tribunal de la Penitencia.

—Mira ese cura,—dijo uno de los jóvenes á su compañero;—¿qué estará haciendo ahí?

—Debe estarnos esperando,—contestó el otro.

—No es muy probable, porque no debemos tener facha de congregantes; pero por si acaso nos espera, debíamos acercarnos.

—Vaya una tontería.

—A mí no me costaría trabajo; y eso que hace mucho he perdido la costumbre de arrodillarme.

—Pues entonces, véte tú.

—Allá voy; espérame un poco, que te vas á divertir.

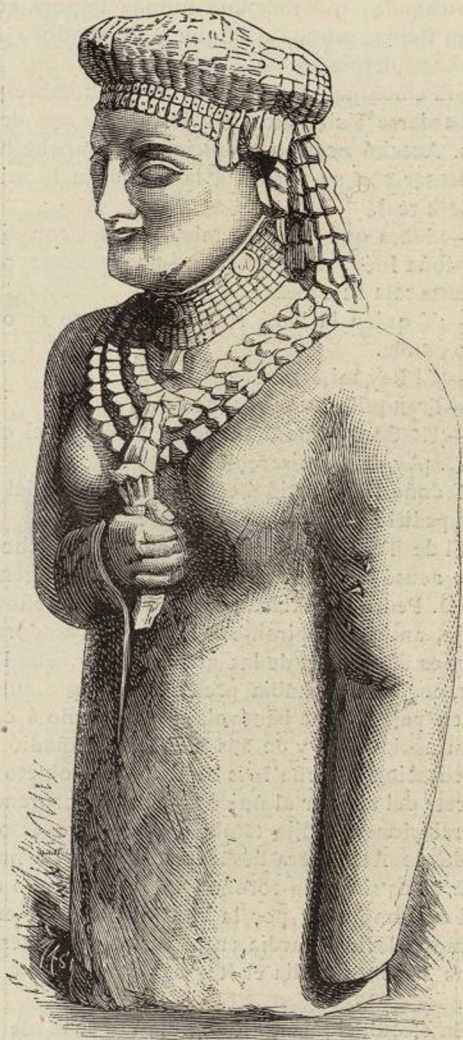
El aturdido joven avanzó hasta el confesonario, y se colocó, sin decir nada, en disposición de confesarse.

El compañero, sonriendo, se sentó para esperar al improvisado penitente.

Entre tanto, éste sostenía con el sacerdote un animado diálogo, que excitaba la curiosidad de su compañero.

El sacerdote había conocido desde luego la intención del militar, que no era la de hacer una formal confesión. Así es, que sin esperar á que él hablase, le dijo con dulzura:

—Caballero, conozco que no viene usted con



ESTÁTUA DE UN SACERDOTE DE VÉNU,
(hallada en Chipre)



ESTÁTUA DE VÉNU MATRONA
(hallada en Chipre)

interés nos mueve á parecer cristianos, si no lo somos? Hace poco salíamos de misa. ¿Quién nos obliga á ello?

¡Ah! pobre Franchó, créeme; no debes hablar de hipócritas. Ya han pasado los tiempos, si por ventura los ha habido alguna vez, en que la práctica de los deberes religiosos era un medio, una condición indispensable para prosperar. Hoy sucede precisamente lo contrario. El hombre verdaderamente cristiano tiene cerradas casi todas, ó todas las puertas de la prosperidad, del mando y de la riqueza.

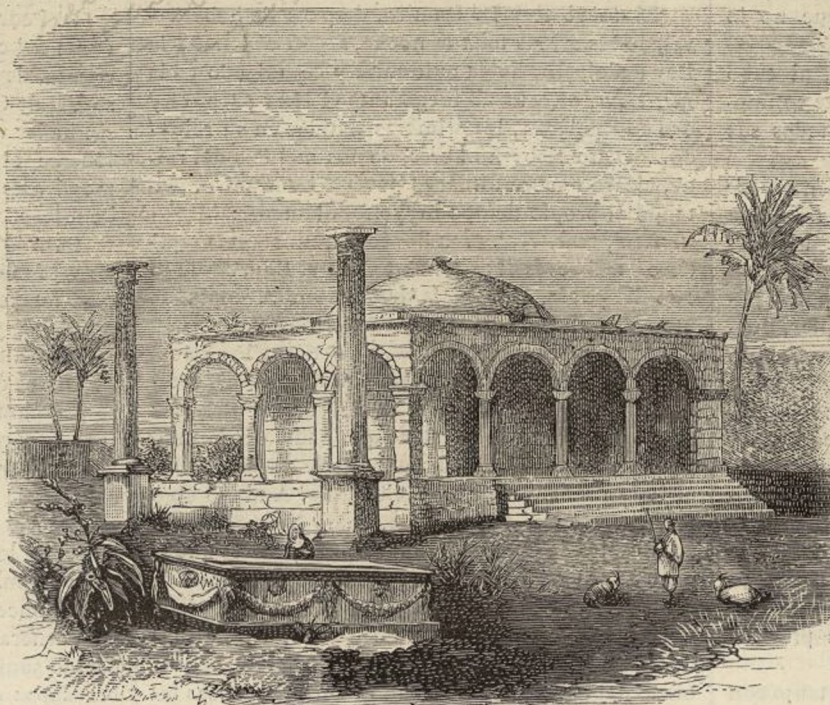
La hipocresía, ha dicho alguien, es un homenaje que el vicio rinde á la virtud.

Todo esto ha variado por completo. El provecho no está en parecer piadoso, sino en alardear de impío. Hoy la hipocresía se presenta del revés. Hay libre-pensadores poi fanfarronería, y esta fanfarronería es un triste homenaje que la cobardía de las gentes honradas rinde á la fuerza y á la popularidad de los miserables.

Nada se asemeja menos á la hipocresía, ha dicho un escritor, que el tranquilo valor del verdadero cristiano.

Franchó estaba demasiado embrutecido para comprender este lenguaje. Pero Casanillo cogió la mano del sacerdote, y con no poca conmoción, dijo:

—Padre mío, no sé si me atreveré á imitar á



UNA MEZQUITA EN FAMAGUSTE.—(CHIPRE)

disposiciones para confesarse; que más bien trata usted de burlarse de las cosas de Dios y sus ministros. Pero yo le perdono de todo corazón, y pido al Señor le perdone también.

El joven, algún tanto desconcertado, quiso en vano formular una excusa.

El sacerdote le interrumpió diciéndole:

—No; no tiene usted necesidad de disculparse; no hablemos más de esto. Pero puesto que usted

—¿Qué edad tiene V.?
—Veintidos años.
—No tiene V. mala carrera.
¿Y cuáles son sus aspiraciones para el porvenir?

—Ser capitán.

—¿Y después?

—Después, comandante.

—¿Y después?

—Después, teniente coronel, coronel, y si puedo, general.

—¿Y no piensa V. casarse?

—Probablemente me casaré.

—Supóngase usted brigadier y casado; ¿qué piensa usted para después?

—Después, después... me retiraré á vivir en casa en paz con mi mujer y mis hijos.

—¿Y después?

—¿Cómo después?

—Sí, después de todo eso;—dijo con tono serio el sacerdote.

—Después, me moriré;—respondió el oficial desconcertado por el aplomo de su interlocutor.

—¿Y después?—insistió el cura.

El joven se estremeció; no había llegado nunca á pensar en ese *después*, ni esperaba recordarle de un modo tan original. Así es que se calló, completamente desconcertado.

—¿No me responde?—le dijo gravemente el confesor;—usted ignora lo que le pasará á usted *después*? Me ha dicho usted lo que sucederá *antes*; voy á decirle lo que le pasará *después*.

Después de muerto, caballero oficial, su alma

comparecerá delante de Jesucristo; será juzgada, no según la gloria humana, que habrá pasado como un sueño, sino según las buenas ó malas obras. Si usted ha sido fiel observador de las leyes de Dios, si ha cumplido usted los sublimes preceptos del Evangelio, se salvará; y colocado por el Señor al lado de los justos, irá usted á gozar de la inefable dicha de la eternidad. Si por el contrario, siguiendo sus pasiones se ha olvidado del servicio de Dios; si desechando los saludables consejos y los avisos que la Providencia le habrá dado á cada paso para ayudar á su conversión, se ha obstinado usted en vivir impenitente, por más general, por más sabio que usted haya sido, oírá usted de Aquel Juez infalible y recto la terrible sentencia: «Retírate lejos de mí, maldito, al fuego eterno, que está siempre preparado para los servidores del demonio.»

Usted habrá nacido cristiano, de padres cristianos; quizá su santa madre le habrá enseñado á rezar, ¿no es cierto?

—Señor, no me recuerde usted á mi madre,—exclamó el oficial conmovido;—la perdí hace mucho tiempo, cuando apenas balbuceaba su nombre.

—Caballero,—dijo el eclesiástico en tono solemne, sin parecer que hacia caso de las palabras del oficial,—ha venido usted con el propósito de burlarse; es usted hombre de honor, y comprenderá que me debe una satisfacción. Pues bien: exijo que todas las noches, al acostarse, se acuerde de esta aventura, y piense una sola vez *¿qué será de mí después de la muerte?* ¿Me da su palabra de honor de hacerlo así?

—Se la doy,—respondió el oficial, que deseaba poner fin á aquella situación.

—Bien; pues ahora retírese, y si algún día me necesita, acuérdesse del P. N., y búsqume aquí.

El joven se retiró bastante preocupado. Su compañero, que le esperaba ya impaciente, salió tras él de la iglesia, y le preguntó, bromeando, acerca de lo que le había dicho el cura. Contestó de un modo evasivo, y con el primer pretexto abandonó á su amigo.

Dos días después, una mañana muy temprano, un joven entraba en la iglesia de las Salesas; dirigióse á un confesonario en el que esperaba un sacerdote, que al verle llegar elevó sus ojos al cielo murmurando una plegaria.

El P. N. había reconocido al joven oficial, á pesar de venir vestido de paisano.

—Ya me teneis aquí, padre mío,—dijo casi con lágrimas en los ojos el penitente;—quiero confesarme; pero como hace muchos años que no lo hago, quisiera que vos me dirigiérais.

Cerca de una hora duró la confesión, al cabo de la cual el joven se levantó visiblemente conmovido, después de recibir la absolución de todas sus culpas.

Algunos días después, *La Correspondencia de España* anunciaba que el joven oficial D...., había pedido su licencia absoluta para dedicarse á la carrera eclesiástica.

Hoy aquel joven, que todavía lo es, pues apenas cuenta 36 años, es un sacerdote ejemplar, dueño de una respetable fortuna; la consagra, así como su vida, á hacer el bien, y durante la guerra pasada ha prestado grandes servicios en uno de los ejércitos beligerantes, auxiliando á los heridos, y estando siempre cumpliendo con su ministerio en los sitios de mayor peligro, prestando á los moribundos el consuelo de morir bajo el amparo de la Iglesia y en la gracia de Dios.

Aunque vive expatriado, hay algun punto en España donde se sienten los beneficios de su inagotable caridad, y donde su nombre es pronunciado con santo respeto y veneración.

Esta anécdota de su vida, que coincide tanto con otra que cuenta Mons. Segur en uno de sus libros, la ha oído el autor de estas líneas de labios del compañero que entró con él en la iglesia, el cual, con este ejemplo, varió por completo de conducta, y hoy es un honrado padre de familia, después de haber sido un militar pundonoroso y leal.

S. M. GRANIZO.

LA CAMPANA DE HUESCA (1)

Cincuenta años tenía D. Ramiro, y cuarenta llevaba ya de vida monástica, cuando fué sacado

(1) Del libro intitulado *De Madrid á Panticosa*.

del fondo del claustro para ocupar el s6lio de sus hermanos Alfonso el Batallador y Pedro I el conquistador de Huesca, y de su padre el intrépido Sancho Ramirez. Era monje, sacerdote y obispo, según dicen; pero pidieron los aragoneses, y obtuvieron de la Sede Pontificia, la anulacion de los votos de obediencia y pobreza, y tambien la dispensa de la castidad, á fin de que pudiese contraer matrimonio y dar sucesion directa á sus súbditos.

En la ciudad de Huesca fué coronado el Rey D. Ramiro II.

Aquel día, dice la leyenda de un escritor de nuestros días, todas las casas de Huesca estaban engalanadas con cortinas de colores varios y ramos de flores recién cortadas, y alfombradas las calles con juncias y siemprevivas, y con arcos á mucha altura levantados, compuestos con ramas de álamo y ciprés arrancadas en los sotos del Isuela. Los villanos de la famosa hoya de Huesca acudían á las puertas de la muralla de tierra, que á la sazón cercaba los arrabales, y reuniéndose en ella con los cultos oscenses, que al propio tiempo desocupaban sus casas, agolpábanse todos en tumulto á los robustos arcos, flanqueados por altas y fortísimas torres que daban entrada al interior de la ciudad. Mirábanse revueltos y confundidos en aquella gran multitud diversos hombres y trajes. Allí los caballeros, con labrados arneses y broqueles, montados en hermosos caballos. Allí los ciudadanos y gente comun con sus abigarrados colores y caprichosos adornos. Allí los mozárabes vestidos todavía como sus abuelos romanos y godos. Allí los moros recién conquistados, con sus resplandecientes albornoces y turbantes. Allí los cristianos de las mesnadas cargados de hierro. Allí el almogávar, que por primera vez bajaba acaso de la montaña, con su ancho capuchon de malla, que caía desde la cabeza hasta las rodillas, y su piel de toro ó de lobo amarrada con una sogá á la cintura, desnudo el pecho, los brazos y piernas, armado con su corta y ancha espada, sujeta entre la piel y la sogá, y dos dardos enganchados en ésta, de ménos que mediana labor, pues consistían en palos de encina ó roble sin descortezar, y puntas de hierro de cuatro lados, agudísimas y limpias, como si sus dueños se ejercitasen continuamente en afilarlas contra las piedras. Gente esta última de mal ver y de poca cristiana catadura, que andaba con singular desbarazo, mirando con más desprecio que asombro las pintadas telas y el limpio metal que ostentaban otros del concurso...

El nuevo Rey D. Ramiro, después de haber revelado las armas toda la noche, según ordenaba la Ley del Fuero, había oído misa y comulgado en la *Misleidá*, ofreciendo luego ante el altar púrpura y oro en monedas, las primeras batidas en su reinado... Ocho ricos-hombres, de los mejores del reino, alzaron sobre un largo pavés á D. Ramiro, gritando al propio tiempo muy aforadamente:

Real, real, real. Y todos los circunstantes repitieron tres veces el grito. Entonces el Rey, desde lo alto del pavés, arrojó á la muchedumbre copia de monedas nuevas, que podían valer hasta cien sueldos. Luego pusieron el pavés en tierra los ricos-hombres, y acercándose el Rey al altar donde estaban la espada y la corona, se ciñó una y otra por sí mismo, como en señal de que nadie del mundo tenía derecho sobre él para ponerle ó quitarle los atributos de la majestad y soberanía. Anduvo algo torpe en el ceñir de la espada, como si no estuviese acostumbrado á ello; pero bien ó mal, ello es que se puso la espada y la corona; y luego se encaminó á un tablado dispuesto á la mano derecha del altar, y ricamente forrado de tela de seda con las armas de Aragon, aquí y allá bordadas. Encima del tablado había una silla de ébano, con primorosas labores de nácar y márfil, y aún tal cual de oro y piedras, donde el Rey se sentó, aguardando que llegase el reino á tomarle juramento... D. Ramiro, que había trocado el hábito de monje por el manto real, el báculo por el cetro y la vida monástica por la de corte, tampoco se opuso á añadir el sacramento del matrimonio al del orden que ya había recibido.

Casóse el Rey con la joven doña Inés, hija de los condes de Poitiers, hermana de los duques de Aquitania. Sin embargo, educado en el convento, sin más conocimientos que las prácticas religiosas de su orden, habíale de faltar necesariamente dotes de caballero, de guerrero y aún de monarca pa-

cífico; así es que los irreverentes apodos de rey *Cogulla*, rey *Carnicol*, pronto corrieron de boca en boca.

Entretanto, Navarra se había declarado independiente, eligiendo Rey de Pamplona á García Ramirez, y el castellano invadía la tierra aragonesa. Pero no pararon aquí las desdichas de Ramiro II. Su favorito D. Pedro de Teron, conde de Monteagudo, osó fijar una mirada impura en la joven Reina, mirada á la que la digna doña Inés miró con desprecio.

Sin embargo, el de Teron no era hombre para acobardarse fácilmente, ni desistir de sus designios. Acechó ocasion propicia, y una noche hubo de acosar con su pasión á la Reina en la misma cámara real.

—¿Sabes que una voz mía,—le dijo con dignidad doña Inés, rechazándole,—puede hacer rodar por esta sala tu cabeza?

—¿Y quién la hará rodar?—preguntó el orgulloso conde.

—El Rey mi esposo!

—Tranquilo estoy entonces; no será.

—¿Es decir, que á tu crimen añades el cinismo!... ¡Ay de tí, miserable!

Y doña Inés corrió á echarse á los piés del Rey para pedirle venganza por su afrenta.

El de Teron negó hipócritamente el hecho. Es más: acusó á la Reina de criminales inteligencias con D. Pedro de Atarés, rico-hombre y señor de Borja, antiguo aspirante á la corona y adorador algunos años antes de las gracias de la bella Princesa, cuya mano había pretendido, y que aún tenía en palacio una benévola acogida, sólo á causa de su nacimiento y de sus prendas. Y añadió que la acusacion de doña Inés no tenía otro objeto que apartar del alcázar al único que había sorprendido sus relaciones. Y dijo tambien que el proyecto del conde de Atarés era deshacerse del Rey, á fin de ceñir á sus sienes la corona aragonesa; siendo todo fácil de comprobar por la conspiracion que en el mismo palacio se urdía entre varios magnates, de cuyas sesiones podía el Rey ser ocultamente testigo.

En efecto; el mismo Rey, guiado por el de Teron, pudo convencerse de que era un hecho que varios magnates trataban de destronarle por «cogulla y carnicol», sustituyéndole por D. Pedro de Atarés, biznieto bastardo de Ramiro I.

Sin embargo, el amor y la inquebrantable fe de de Ramiro II salvaron á la inocente doña Inés.

D. Pedro de Atarés, advertido á tiempo de la infamia del conde de Monteagudo, se refugió en Zaragoza, de cuya ciudad se había apoderado Alfonso VII de Castilla, hijastro del Batallador; pero no sin haber visto antes arrastrado por las calles de Huesca al de Teron, víctima de un motin de almogávares que le acusaban de insufrible tiranía, y de torcer la voluntad del Rey.

Peró lo cierto es que desde entonces Ramiro II no veía más que enemigos por todas partes. Prodigó mercedes entre sus cortesanos para tenerlos propicios, y no consiguió otra cosa que ensoberbercerlos y alentarlos á menospreciarle.

Dícese que una fría noche, impelido por la desesperacion, se desprendió de los brazos de su querida Inés y abandonó su palacio, cruzando á la ventura arroyos y subiendo collados, pidiendo calma á la noche y resignacion al cielo. Pero se estremeció de repente al oír en un momento dado la voz de los altos deberes que le llamaban, y hubo de avergonzarse de su cobardía.

Entonces recordó que el Abad de San Pancio de Torneras, Fray Frotardo, á quien había obedecido sumiso durante algunos años, era un hombre capaz de darle un consejo que le animase en tal conflicto, y decidió enviarle un mensajero.

Al regresar á su palacio estaba firmemente resuelto.

El mensajero de D. Ramiro llegó, en efecto, ante el Reverendo Abad. Expúsole en breves palabras los conflictos del Rey, y le rogó humildemente se sirviese trasmitirle un consejo digno de su ilustracion y sabiduría.

Reflexionó un instante Fray Frotardo; sintióse iluminado de una idea feliz; pero considerando cosa imprudente confiar á la pluma ó á un simple enviado su manera de pensar, decidióse á valerse del idioma enigmático, al que ya estaba muy acostumbrado el Rey monje.

Plagiando el proceder de Tarquino el Mayor con su hijo, y de Trasibuto, tirano de Meleto, con el de Corinto, llevó al enviado á un jardín, y allí los dos, entretúvose en cortar y destruir desapiadadamente los más altivos tallos de las plantas, las flores más brillantes, y los más lozanos capullos.

—Id, dijo luego al mensajero, y contad al Rey por toda respuesta lo que habeis visto.

D. Ramiro entendió el consejo del Abad, y lo encontró bueno.

No tardó en preparar la ejecución de sus designios. En este subterráneo dispuso el drama más terrible de que nos hablan las crónicas aragonesas. El decorado de esta estancia era, el día á que nos referimos, un tajo y una enorme espada, unos maderos empotrados, un poco de paja destinada á empaparse en sangre, una cuerda, y el garfio clavado en la bóveda. ¡Fieros preparativos de una atroz venganza!

Habíanse reído irónicamente los ricos-hombres, caballeros y procuradores de las villas y lugares de Aragon, reunidos en Huesca, al oír manifestar al Rey su propósito peregrino de querer fundir una campana, cuyo sonido había de oírse en todo el reino. No comprendían la misteriosa significación de aquellas palabras. Acudieron confiados al palacio del Rey, y aquí les esperaban almogávares desapiadados que, en cumplimiento de las instrucciones que habían recibido, degollaban uno á uno á los orgullosos que un día se mofaron del poder del débil monje.

Aquí fueron colocadas en sangriento círculo, y pendientes del tosco garfio, las cabezas de Lope Ferrench de Luna, Rui Gimenez de Luna, Pedro Martínez de Luna, Ferriz de Lizana, Pedro de Bergua, Gil de Atrosillo, Miguel de Azlor, Pedro Cornel, García de Vidaura, Ramon de Troces, García de la Peña, y Pedro de Luesca.

El Rey se hizo entonces acompañar de su secretario, el Obispo de Ordás, á ver su horrible campana.

—¡Famosa campana!—exclamó el de Ordás temblando;—es bien seguro que su sonido se oír en toda España.

—No es posible que se oiga,—dijo tranquilamente Ramiro II.

—¿Por qué?

—Porque le falta el badajo.

—Es verdad.

—Y creo que vuestra cabeza es para ello la más á propósito.

—¿Qué decís, señor?—exclamó el Obispo aterrado.

El Rey, impasible, hizo seña á los verdugos, y dispuso que su sentencia se cumpliera, á pesar de los desesperados gritos y lamentos del de Ordás.

—Ya comienza á vibrar la campana,—dijo entonces con la mayor sangre fría. Y penetró en la cámara de la Reina, á quien abrazó, añadiendo: —Estamos ya vengados, señora, y mi reino libre de traidores.

CÁRLOS SOLER Y ARQUES.

A LA NOCHE

SONETO

Negra, desaseada, descompuesta,
Desafeitada noche, deslucida
De manto y de cabellos esparcida,
Envidiosa del sol, con sombra opuesta;
Remisa en bienes y en traiciones presta,
Adúltera, ladrona y homicida,
Disfrazada, cobarde y atrevida,
Del cordero terror, del lobo fiesta;
Por tus mismas traiciones te conjuro,
Miedos, engaños, laberintos, celos,
Que me dejes gozar lo que procuro;
Así te canten buhos y mochuelos
E igualen con el sol hermoso y puro
Tu negro curso los piadosos cielos.

LOPE DE VEGA.

BIBLIOGRAFÍA

Los Salmos del Sagrado Corazón de Jesús, por D. José Pallés.—Este libro, escrito con el fervor de un cristiano que pasa sus días contemplando las cosas de la eternidad y del amor de Dios, será co-

mo manjar delicadísimo para las almas piadosas que lo lean.

Imitando el estilo bíblico, el Sr. Pallés ha logrado dar á sus páginas un colorido extraordinario, una luz que seguramente se transmitirá á cuantos en ellas busquen aquel placer inefable que siente el espíritu entregado al amor de Jesucristo, y en particular de su Corazón Sacratísimo.

La obra se vende en la acreditada librería de D. Eusebio Riera, de Barcelona.

De Madrid á Panticosa; viaje pintoresco á los pueblos históricos, monumentos y sitios legendarios del Alto Aragon, por D. Carlos Soler y Arques.—Un tomo de 384 páginas. Se vende á 3 pesetas 50 céntimos en casa del autor, calle del Conde-Duque, núm. 3, 2.º, Madrid, y en las principales librerías.

Lleno de interés y de amenidad, el libro del señor Soler tiene por objeto hacer la descripción histórica, legendaria y artística de una de las comarcas más interesantes y desconocidas de España. Así es que en su entretenido y pintoresco viaje ofrece á la consideración de sus lectores la ciudad de Huesca, con su suntuosa catedral, descrita con una minuciosidad completamente nueva, sus históricas iglesias, monumentos civiles, pinturas y objetos de arte; Sariñena, con su cartuja y el monasterio de Lijena; Traja y Tamarite, con su interesante historia; Barbastro, con su industria, preciosidades y recuerdos; Benabarre, el clásico país de los almogávares, con sus espléndidas tradiciones; Boltaña, con el antiquísimo San Victorian y el fragosísimo reino de Sobrarbe; Jaca, con sus crónicas, monasterios é interesantes montañas, sin dejar atrás un monumento que no se describa, una ruina que no quede apuntada, una particularidad que no se anote, por insignificante que sea el pueblo en que radique. Se consignan los recuerdos históricos ó los restos artísticos de unos ciento sesenta pueblos de la provincia de Huesca, hallándose entre ellos, no sólo nombres tan distinguidos como Ayerbe, Loarre, Cásbas, Bolea, Almudévar, Pertusa, Albelda, Monzon, Berbegal, Graus, Roda, Ainsa, Benasque, Broto, Ansó, Hecho, Canfranc, Biescas, Javierrelatre, etc., sino poblaciones de tan poco vecindario como Siétamo, Pomar, Bierge, Olyena, San Pedro de Tabernas, La Serós, Siresa, etc., etc.

Por esta ligera reseña podrán juzgar nuestros lectores del libro del Sr. Soler, que nos permitimos recomendarles con encarecimiento.

La Real orden de 30 de Mayo de 1878, y los derechos de la Iglesia respecto á cementerios católicos y sepulturas eclesiásticas, por el Doctor don Isidoro Soto y Ramos, Presbítero.—Defiéndose en este folleto, con gran vigor de estilo y gran copia de razones, los sagrados derechos de la Iglesia en cuanto concierne á su gobierno interior, y principalmente al de conceder ó negar la sepultura eclesiástica, sobre lo cual tanto vocea la prensa revolucionaria en determinadas ocasiones.

El ilustrado Sr. Soto trata la cuestión de una manera magistral, y su folleto debe correr en manos de cuantos deseen conocer á fondo las intrusiones que el Estado se permite tantas veces en las cosas de la Iglesia.

Véndese á dos reales en la imprenta de D. Antonio Perez Dubrull, Flor baja, 22, y en las principales librerías.

MOVIMIENTO RELIGIOSO

Las Sociedades católicas de Suiza se han reunido en Stauz, bajo la presidencia del conde Scherez-Boccard.

Los delegados era muy numerosos.

Se enviaron telegramas á Leon XIII y á los Obispos suizos, y fueron leídas las respuestas en medio de grandes aclamaciones.

La Asamblea ha manifestado su ardiente afecto á Pío IX y á su sucesor Leon XIII.

Oradores elocuentes expusieron la situación de las Sociedades católicas.

Se ha ofrecido el apoyo y simpatía de los católicos á todas las Sociedades que tienen por objeto la

gloria de la Iglesia, la defensa del Supremo Pontificado y la unión de los ciudadanos entre sí.

La ciudad de Stauz estuvo iluminada por la noche; hubo fuegos artificiales y discursos patrióticos delante de la estatua de Winkelied, que fueron muy aplaudidos.

El gran Consejo bernés (Suiza), por unanimidad (209 miembros se hallaban presentes), ha decidido adherirse á las proposiciones del gobierno suizo, que proclaman amnistía plena y completa en favor de los sacerdotes revocados y desterrados en 1873, abandonando á los municipios del Jura la facultad de elegir los sacerdotes que les convengan; el gobierno y el Consejo bernés han ido aún más lejos, indicando que están dispuestos á ratificar la elección de los municipios, aún en el caso probabilísimo de que éstos elijan á los sacerdotes católicos.

Mons. Marvitz, Obispo de Kulm; Mons. Sommerwerk, Obispo de Waldeckheim, y Mons. Kremenitz, Obispo de Varnica, únicos Obispos prusianos que no han abandonado el territorio, han manifestado deseos de hacer presente su opinión á la Santa Sede acerca del *modus vivendi*. Probablemente se les llamará á Roma.

Se dice que Mons. Jacobini será enviado con misión especial para arreglar las cuestiones pendientes entre Rusia y el Vaticano, acerca de la Iglesia católica de Polonia, y recibirá también instrucciones para el restablecimiento de la jerarquía católica en Bosnia y Herzegovina. Se espera que Mons. Jacobini saldrá de Roma á principios de Octubre.

Los miembros de la Obra y los obreros de los *Círculos Católicos* de la region de París, han ido en peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Chartres. Sólo de París iban 800 obreros, llegando á muchos miles los demás, habiendo comulgado todos en aquella magnífica catedral.

Por la tarde, y en el jardín del Obispado, el conde de Mun, el fundador y eminentísimo defensor de esta institución salvadora, dirigió á los peregrinos un discurso que fué recibido con entusiastas aclamaciones. Sentimos no poder darlo íntegro; pero no podemos menos de señalar uno de sus párrafos, en el cual, despues de haber mostrado en el liberalismo el génesis del socialismo, el elocuente orador dijo, hablando de los católicos:

«No, no; nosotros no somos ni seremos nunca socialistas. El socialismo, segun la palabra del padre Félix, es la negación de la autoridad de Dios, y nosotros somos la afirmación; es la afirmación de la independencia absoluta del hombre, y nosotros somos la negación; es el *ánimo de poseer*, y nuestra doctrina nos infunde el *ánimo de renunciar*.

«El socialismo, señores, es la revolución lógica, y nosotros somos la contrarrevolución irreconciliable. Entre nosotros y el socialismo no hay nada comun, por más que el liberalismo, haciéndonos frente á nosotros, como vanguardia del enemigo, está entre los dos campos.»

MISCELANEA

Los dos jóvenes racionalistas, Barré y Lebiez, que asesinaron y despedazaron á una pobre lechera de París, para robarla, han subido al cadalso convertidos á la Santa Religión de Jesucristo, á pesar de que en Francia no se da á los sacerdotes más que diez minutos para que auxilien espiritualmente á los condenados á muerte.

Barré dió al capellan las mayores pruebas de sincero arrepentimiento; y despues de haber recibido el perdón de Dios, se entregó con la mayor resignación en manos de la justicia.

Lebiez estuvo admirablemente desde el principio hasta el fin. El abate Latour, que por primera vez llenaba este cargo, quedó asombrado; tranquilo y sereno, sin vacilación ni queja, ha muerto como el Buén Ladrón, lleno de confianza en la misericordia de Dios y de arrepentimiento por su crimen.

La muerte de los dos criminales ha sido, pues, edificante, y la última recomendación de Lebiez á su padre fué que no se modelara su cabeza.

— «Quiero desaparecer por completo, le dijo.»

¡Cuán cierto es, como decía el inolvidable Aparisi y Guijarro en uno de sus magníficos discursos, que en la hora de la muerte los católicos estamos en mayoría!

Parece resuelto el problema de la navegación aérea. El buque aéreo del profesor Richtel hizo el día 13 de Junio una ascension feliz en la ciudad de Hartford, capital del Estado alto de Connecticut. El encargado de dirigir la máquina era un joven que pesaba 96 libras, que no dió la menor prueba de cobardía ni temor, porque del campo cercado, donde se hicieron los experimentos, ascendió en línea recta hasta dos veces la altura de la flecha de la iglesia del Buen Pastor, y luego hizo el rumbo al Este, en dirección del río, el cual, como dijo después, se proponía cruzar. Pero era aparente que amenazaba la tempestad, y el profesor le indicó por señas que retrocediese. Obedeció virando por redondo sin aparente dificultad, y descendió á poco á los pies del inventor del aparato. Antes de emprender la ascension descrita, el aereonauta subió, hizo girar á un lado y á otro el buque, y descendió varias veces, todo para mostrar el perfecto dominio que tenía sobre la máquina.

Se anuncia que acaba de hacerse en Galitzia (Austria) un singular descubrimiento arqueológico. Hace unas tres semanas, una mujer del campo, trabajando cerca de Michalkouv, sobre el Dniester, puso al descubierto varios objetos de oro: copas, un baston de mando, broches de cabeza de dragon y una corona. El doctor Pragloski, conocido por sus investigaciones históricas, y otros arqueólogos de Lemberg, han reconocido que estos ornamentos forman parte de las alhajas reales de Ciro el Grande, que murió en una campaña contra los masagetas, hácia el año 529 antes de Jesucristo.

En su informe sobre estos objetos, el doctor Pragloski declara que cualquiera que examine su detalle y su estilo, y compare después el sitio en que se les ha encontrado con lo que se refiere á los historiadores griegos sobre la expedición de Ciro contra los scitas, participará de su opinion. El valor intrínseco de estos objetos es, por lo ménos, de 100.000 florines, ó sea próximamente 250.000 francos.

Una terrible catástrofe ocurrió en Inglaterra el día 10 del actual, en la mina *Príncipe de Gales*, de Albercane, á 10 millas de Newport (Montmonthshire).

El pozo llamado *Viejo pozo*, donde se produjo la catástrofe, tiene una profundidad de 330 metros, y es considerado como uno de los más ricos de la mina.

Se habian tomado todas las precauciones necesarias para evitar los accidentes.

La explosion se verificó á las doce de la mañana, á cuya hora se oyó un ruido sordo y se vió una llama que salía del pozo, seguida de una espesa columna de humo.

Reconocióse que la máquina en espiral que permite el descenso á la mina, estaba destruida. Se restableció el engranaje á toda prisa, y unos cuantos hombres decididos bajaron á la mina.

De 373 individuos que habia en el pozo pudieron salvar 82, entre hombres y niños, y en seguida se comprendió que no habia esperanza de arrancar á los demás de las garras de la muerte.

A 400 metros de distancia de la entrada del pozo estaban las cuadras, donde habia 14 caballos, que se encontraron muertos. Los salvadores no pudieron pasar más allá de este último punto, á causa de la impureza del aire y de la presencia del gas. Lograron extraer diez ó doce hombres gravemente quemados y siete cadáveres. Dos obreros que lograron salir de la mina vivos, murieron después.

Como el incendio continúa en la mina, dice el periódico inglés de donde tomamos esta noticia, no es probable que se encuentre en ella ningun obrero con vida.

No hay memoria de que nunca hubiese ocurrido una catástrofe tan inmensa en el país de Galles.

EPIGRAMAS

La casa de mi vecino
Dos puertas tiene á dos calles:
Cuando el hambre entra por una
Por otra la virtud sale.

Por casar á Irene pronto
Con Fabio, doña Esperanza,
De él la dijo en alabanza:
«No tiene pelo de tonto.»

Mas como ya ostenta Fabio
Gran calva, respondió Irene:
«Pelo de tonto no tiene;
Pero tampoco de sábio.»

Salió diputado Ernesto;
Unióse á la mayoría,
Y silencioso en su puesto,
No dijo «esta boca es mía»
Hasta hablar del presupuesto.

CHARADA

Sin primera y segunda no hay tercera
y sin tercera el todo no existiera.

SOLUCION AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR

Sin la fuerza de la religion, no se puede gobernar á un pueblo.

JEROGLÍFICO



La solución en el número próximo.

ADVERTENCIA

No habiendo recibido la continuación de la novela, cuyo original nos remiten de fuera de Madrid, nos vemos en el caso de suspenderla en este número, substituyéndola con otros artículos, bien á pesar de nuestra voluntad.

Dispensen nuestros lectores esta falta, que no ha estado en nuestra mano evitar.

Imp. de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, 4.

SECCION DE ANUNCIOS

COSTUMBRES POPULARES DE LA SIERRA DE ALBARRACIN

CUENTOS ORIGINALES

por

EL DR. D. MANUEL POLO Y PEYROLON,

correspondiente de la Real Academia de la Historia, abogado y catedrático del Instituto provincial de Teruel.

Quedan pocos ejemplares de la tercera y última edición de este libro, tan recomendado por la censura Eclesiástica y por la Real Academia Española; y al precio de 8 rs. uno, se venden en la librería de Perdiguero, San Martín, 3; en la administración de la *Revista popular*, Pino, 5, bajo, Barcelona, y en casa del autor, Seminario, 9, Teruel.

LIBRERÍA

DE

FRANCISCO IRAVEDRA

Arenal, 6, Madrid

En esta librería se encuentra un completo surtido de toda clase de obras, tanto antiguas como modernas, científicas y literarias, como también se encarga de la compra y venta de toda clase de libros.

Además posee un buen surtido de devocionarios de diferentes clases y precios.

LA ILUSTRACION CATÓLICA

se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Salé á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeración de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante *Revista*, como puede observarse en los precios de suscripción que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fé* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administración.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los *Bonos del Timbre*, que para la suscripción de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, Madrid.

DE LA VIDA Y DE LAS VIRTUDES CRISTIANAS

CONSIDERADAS EN EL ESTADO RELIGIOSO

obra escrita en francés por M. C. GAY,

Obispo de Anthenon, Auxiliar del de Poitiers

traducida de la 7.ª edición

POR GABINO TEJADO

Tres tomos, 8.º mayor, á 12 reales cada uno para los que se suscriban desde luego, abonando al recibir el primero y segundo tomos, ya publicados, el importe total de la obra.

Está ya en prensa el tercer tomo, y en breve se publicará, siendo entonces 48 rs. el precio de la obra.

Se suscribe en la librería de Tejado, calle del Arenal, 20, Madrid, y en las demás librerías católicas, como también en las Administraciones de los diarios *El Siglo Futuro* y de *La Fé*, y de las Revistas católicas.

LOS LIBERALES SIN MÁSCARA,

POR

D. VALENTIN GOMEZ

Esta obra se vende á 4 rs. ejemplar en la Administración de este periódico, y en las principales librerías.

A los señores libreros y corresponsales que pidan de doce ejemplares en adelante se les hará una rebaja del 25 por 100.